

**EUDEMIO SUAREZ** / Estudió medicina y se fue a Africa «unos meses» pero se quedó. Llevó su solidaridad a medio continente. Enfermo, ha regresado a León

# Una ONG ambulante

FULGENCIO FERNANDEZ

— ¡Qué vienes a verme a mí que no soy más que un mesonero viejo! Tengo hospedado a un misionero que es un santo.

— No es misionero, padre, es médico.

— Como si lo fuera.

Y aparece el misionero que realmente es médico. Quiere pedir un taxi para acercarse hasta el pantano de Vegamián e intuir bajo las aguas la casa paterna.

— No hay taxis aquí.

— Yo le llevo.

Camina despacio. Está enfermo, «me duele mucho la cabeza». Es médico pero no sabe cuál es su mal: «alguna rara enfermedad de alguno de los países que recorrí o la vejez o el cansancio o los espíritus».

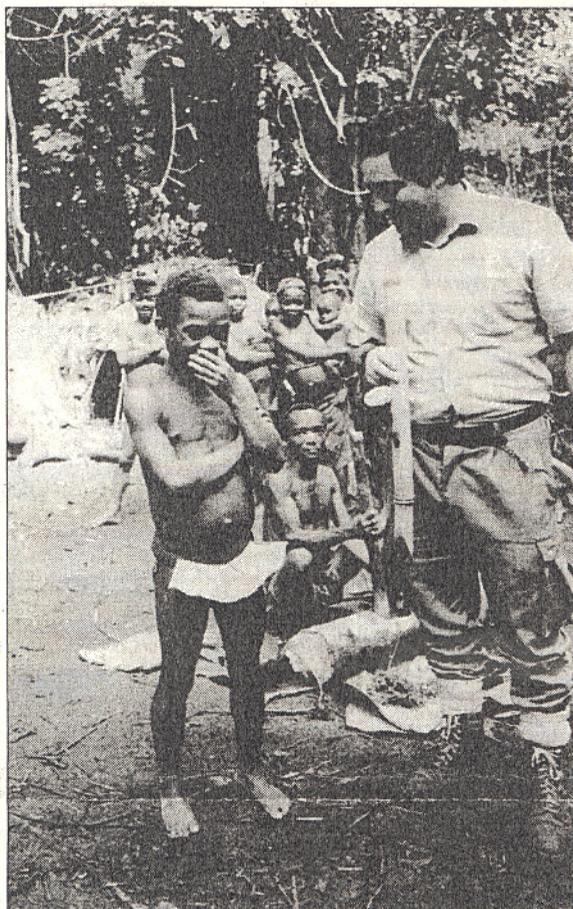
— ¿Cree en espíritus?

— Tuve que creer. Cuando llegué a un poblado de Camerún, sería el año 70, andaba muy ufano con la bata y el fonendo y uno de mis primeros pacientes se negaba a que le pusiera el fonendo. Una especie de médico nativo me explicó que me veía como a un rico y temía que hubiera vendido mi alma al diablo a cambio de riquezas. O crees en lo que ellos creen o te vas.

— ¿Acabó creyendo?

— Llevo unos meses en España y te aseguro que no son mejores vuestros dioses, seguro.

Mirando el pantano le viene a la memoria una de sus aventuras médico-humanitarias más duras. «Debía ser por el año 90. Me contaron la penosa situación que se vivía después de una guerra fronteriza entre Mauritania y Senegal y para allá marché. Sufrí lo indecible y muchas veces pensaba que mientras la



«Más importante que el fonendo es hablar, escuchar y entenderlos».

casa de mis padres la tapó un pantano, allí el gran problema era el agua. La causa de la guerra era la sequía, la causa de casi todos los males era la sequía».

Se calla. Regresa a la

memoria familiar, en Campillo. «Yo en realidad nunca viví allí. Mi padre se fue a trabajar a las minas y se mató cuando yo era un niño; pero él soñaba con regresar a su casa de Campi-

## LO DICHO Y HECHO

*«Fui primero a Camerún por aventura y ya no fui capaz de volver a esta vida de aquí»*

**1944:** Nace en León, aunque de padres de la comarca de Vegamián. **1952:** Muere su padre en un accidente de mina. **1960:** Muere su madre y se va a vivir con unos tíos en Mieres, Asturias. **1969:** Finaliza la carrera de Medicina y se va a Camerún, a la aventura. **1978-2005:** Va recorriendo Africa, casi siempre países en los que ha habido una guerra, ya finalizada. **2006:** Visita León mientras se recupera de una enfermedad en un hospital de Barcelona.

llo, ahí debajo estará».

Sus tíos y una beca que nunca puso en peligro le pagaron la carrera de medicina. «Cuando acabé los estudios tenía un ansia enorme de conocer mundo, de vivir. Pensé que tenía la profesión ideal para lanzarme a la aventura y elegí Camerún después de leer en una revista la caótica situación sanitaria que se vivía allí. No lo pensé dos veces y llegué hasta un poblado llamado Babamki. Un pueblo con un respeto reverencial hacia sus antepasados, de los que guardan sus cráneos cuando mueren, con fuertes creencias en espíritus. Todo puede parecer muy raro pero aquella vida, su sinceridad, casi su veneración me fueron cautivando. No regresé a España hasta tres años después y ya me di cuenta de que no sería capaz de adaptarme a esta vida de aquí».

Volvió a Africa. Recorrió medio continente. «Acudía a aquellos lugares que habían sufrido una guerra. Pero no durante la contienda, después de acabar la batalla. Entonces conoces la desolación y entonces te sientes alguien, al menos yo me sentía muy útil». Así conoció el terror de la guerra fronteriza entre Mauritania y Senegal, el hambre de Sierra Leona, los crueles enfrentamientos entre los torit y los nasir en Sudán... hasta la enfermedad que le ha traído a Barcelona. «Vivo una situación difícil. Soy médico, he entregado mi vida a esta profesión pero no tengo ni un duro ni Seguridad Social».

Mira al pantano. «Qué falta hace este agua en Africa. Bueno, y tantas cosas que tiramos».